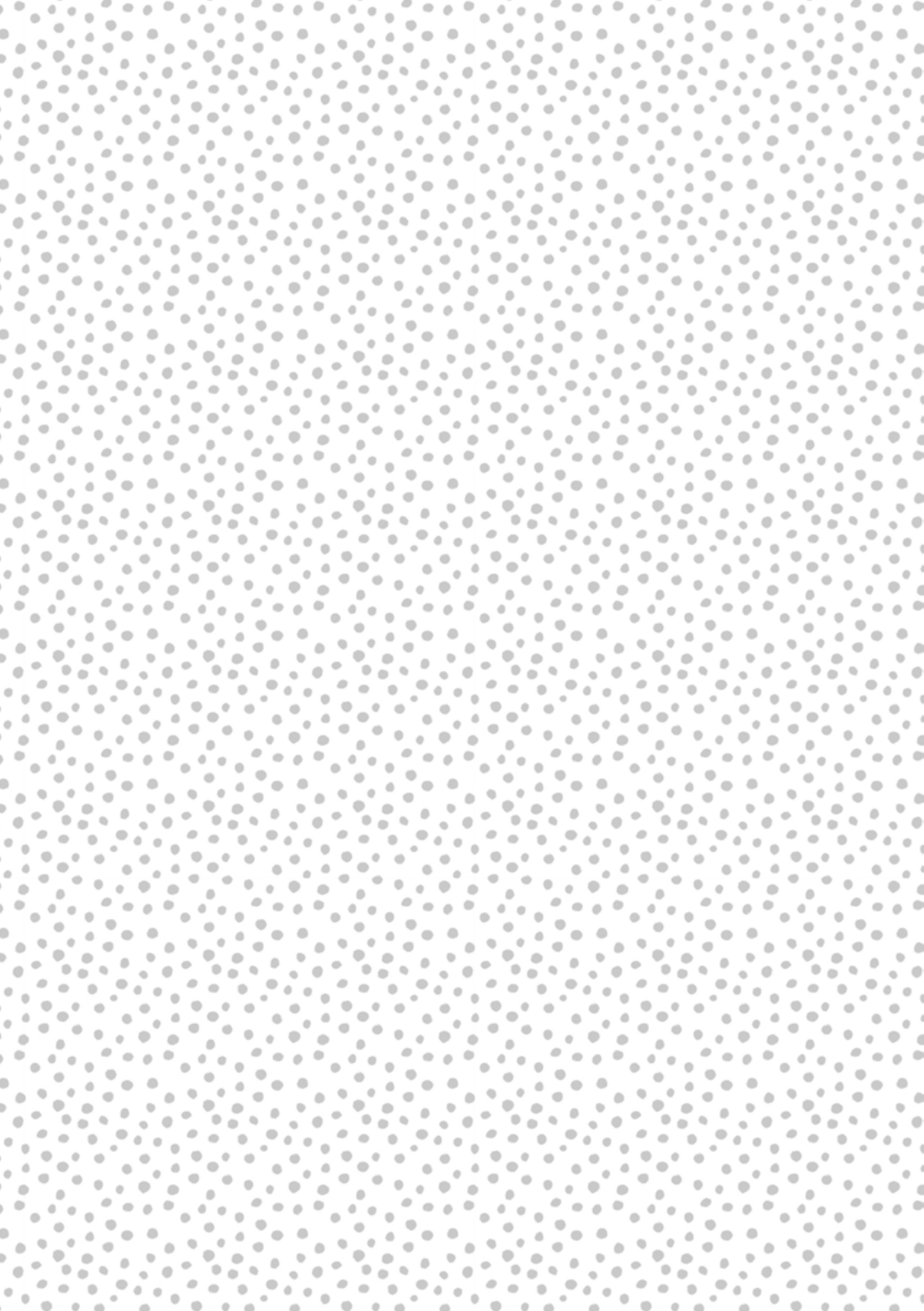


Fotos Narradas
Mujeres de circo
construyendo
memoria



circa
círculo de investigación
de circo y género

Foto de tapa: Olga Poblete y sus malabares acrobáticos.
Década de 1960, Buenos Aires.



Fotos Narradas

**Mujeres de circo
construyendo
memoria**

#1

**Las fotos de Olga
Memorias de circo**

circa
círculo de investigación
de circo y género

Losada, Camila

Las fotos de Olga : memorias de circo : mujeres de circo construyendo memorias
/ Camila Losada ; Julieta Infantino ; Victoria Barker. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : Camila Losada, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-01-0355-6

1. Circo. 2. Mujeres. 3. Patrimonio Artístico. I. Infantino, Julieta II. Barker, Victoria
III. Título

CDD 779

Textos e investigación: Julieta Infantino y Camila Losada

Fotografías: de la familia Morales, Poblete y Videla

Diseño editorial: Victoria Barker

señorita
vick
arte visual

© Camila Losada, Julieta Infantino y Victoria Barker, 2025

<https://circainvestigacion.com/>

Este libro se distribuye bajo una licencia Creative Commons Atribución–No Comercial 4.0 Internacional (CC BY–NC 4.0). Usted es libre de compartir, copiar, redistribuir y adaptar este material en cualquier medio o formato, siempre que se otorgue el crédito apropiado a las autoras y no se utilice con fines comerciales.

Para más información sobre esta licencia visite: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Índice

Introducción..... 13

Protagonistas..... 23

Capítulos

1. Tres generaciones de mujeres de circo..... 27

2. Coser y bordar. Saberes feminizados..... 35

3. Innovaciones artísticas..... 45

4. La vida en el circo..... 55

5. Derivas del circo. Diversificación entre la carpa y los “nuevos” circuitos..... 67

6. Un deseo que no se apaga..... 79

Las fotos de Olga Memorias de circo



Introducción

Fotos narradas. Mujeres de circo construyendo memoria.

Las fotos de Olga. Memorias de circo

Desde CIRCA, Círculo de investigación en circo y género, presentamos el fotolibro *Las fotos de Olga. Memorias de circo*, que forma parte de un proyecto más amplio junto con un documental etnográfico y una muestra fotográfica interactiva que llevan el mismo nombre. Trabajamos desde un abordaje antropológico con perspectiva de género, recuperando las historias, memorias y saberes de las mujeres de las familias de circo argentino Morales-Poblete y Videla.

Las fotos que componen estas páginas fueron digitalizadas del álbum familiar de Olga Poblete, heredado de su madre Natividad Morales y del álbum de Jorge Videla, esposo de Olga y padre de Jorgelina.

En algunas fotografías se evidencian el paso de los años, el deterioro y las huellas del tiempo. Decidimos conservar esas marcas porque también narran y nos cuentan historias de un arte andariego, poco institucionalizado e históricamente deslegitimado. Un arte que aún hoy carece de instituciones públicas que se encarguen de preservar y activar las huellas de su pasado.

El circo en Argentina, exceptuando aquel breve período de legitimación a fines del siglo XIX como origen del “auténtico” teatro nacional —cuando surge el Circo Criollo—, ha sido un arte deslegitimado como arte popular en sentido peyorativo, considerado un arte “menor”. Esta marginación involucra diversos aspectos, desde su conceptualización como mero entretenimiento vulgar, hasta su representación como arte popular poblado de cuerpos festivos e ilegítimos; cuerpos viajeros/ambulantes que itineran de pueblo en pueblo.

Aun bajo estas apreciaciones peyorativas, el circo en Argentina tuvo un gran desarrollo y aportó artistas inolvidables al teatro, la televisión, el cine y la escena cultural nacional. No nos alcanzarían las páginas para mencionarlos a todos, pero desde José Podestá, creador del Circo Criollo y de su personaje *Pepino el 88* —payaso modelo del cómico rioplatense—, pasando por Rosita de la Plata, primera mujer écuyère, trapecista y bailarina de fama internacional, hasta figuras como Olinda Bozán, Luis Sandrini, Pepe Biondi, Marrone, Carlitos Balá y Olmedo, el circo ha sido cuna de grandes artistas y estilos innovadores que marcaron por siempre nuestro arte nacional.

Si bien las familias circenses continuaron desarrollando estas artes —que tuvieron vigencia y alta popularidad al menos hasta mediados de siglo XX—, la retracción y el deterioro, principalmente económico y consecuentemente escénico, se hicieron evidentes hacia mediados de los años 1960. Las complejidades para la itinerancia en ciudades modernizadas, la competencia con nuevas ofertas culturales —principalmente la televisión— y la inexistencia de políticas públicas

de fomento, reconocimiento y preservación de estas artes, provocó que el circo ingresara en espacios de invisibilización y deslegitimación.

Asimismo, y quizás por sus características particulares de itinerancia, informalidad y marginalidad —al circular en los márgenes de la modernidad—, el circo fue quedando relegado en términos de registro, estudio y preservación. Entonces, aun cuando el “legado” de estas artes como parte de nuestra historia y nuestro patrimonio cultural es indiscutido, no ha habido instituciones que se encarguen de preservar las huellas materiales de este pasado.

No existe un museo del circo y solo encontramos algunas colecciones privadas, donadas y preservadas por instituciones públicas como el INET (Instituto Nacional de Investigaciones teatrales), vinculadas a familias de Circo Criollo, principalmente las de aquella “época de gloria” de fines del siglo XIX y principios del XX. Así, la tarea de preservación se encuentra mayoritariamente en manos de cronistas, coleccionistas y familias circenses; situación que provoca que estas huellas y memorias se encuentren dispersas y sin posibilidades de acceso público. Esta situación fue una de las motivaciones para desarrollar este proyecto y pensar formas de reconstruir, preservar y difundir tanto las memorias cirqueras como las fotografías que Olga y Jorgelina —al igual que tantas otras familias con las que esperamos continuar y acrecentar este proyecto— atesoran de su familia.



Rodaje de *Las fotos de Olga*.
De izquierda a derecha: Camila Losada, Olga Poblete y Julieta Infantino.
Agosto de 2022, Cirque XXI 360, Avellaneda.

Las fotografías resguardadas por las familias nos habilitan tanto a repensar el pasado como el futuro. Partimos de una forma de pensar los archivos que trasciende la visión de los mismos como vestigios del pasado y que los comprende como materialidades que son afectadas por y que afectan al presente y al futuro. Nos invitan a la acción, a excavar, recordar, hurgar, documentar.

Nos moviliza el deseo colectivo de recordar y las posibilidades de potenciar estas memorias. Poner en circulación estos archivos fotográficos implica para nosotrxs un posicionamiento hacia el futuro; una estrategia para revalorizar estas artes y acompañar a lxs cirquerxs que, desde distintos proyectos de lucha, reivindican el circo argentino.

Las fotografías y memorias compartidas aquí no solo pueden activar otras lecturas presentes acerca de las mujeres y familias circenses, sino también acerca del circo como arte, como modo de vida, como espacio de producción de saberes (corporales, técnicos, estéticos, artísticos) y como patrimonio cultural del país.

Este libro es una invitación a sumergirse en las vidas de tres generaciones de mujeres artistas: Naty Morales, trapecista nacida en 1910 en México; Olga Poblete, cuerdista y malabarista, hija de Naty y del payaso Herminio Poblete, nacida en 1942 en Buenos Aires; y Jorgelina Videla, artista circense especializada en hula-hula, hija de Olga Poblete y Jorge Videla, nacida en 1980 en Buenos Aires. A partir de las fotografías atesoradas en sus álbumes familiares y los recuerdos que despiertan en las artistas, nos aproximamos a algunos frag-

mentos de estas maravillosas vidas de circo.

Olga recuerda a su madre trapecista, la vida en el circo y junto a su hija Jorgelina, reflexionan acerca del lugar ocupado por las mujeres de circo a lo largo de la historia. Desde México hasta Argentina se dibuja en primer lugar la trayectoria de Naty Morales, “una avanzada para la época”, trapecista estrella con su excepcional *escape a talones*, que en la década del 1930 cruzó Latinoamérica con distintos circos junto con su esposo hasta llegar a Brasil y luego a Argentina. Las memorias de Olga y Jorgelina permiten reflexionar acerca de la trashumancia, el trabajo artístico, la vida comunitaria, la transmisión de saberes y nos permiten repensar la ambigüedad del lugar ocupado por las mujeres de circo. Mujeres artistas, nómades, profesionales, trabajadoras, de cuerpos fuertes vestidos con corpiños, trusas o bikinis en contextos de época de represión moral y sexual. También, esposas, madres, cuidadoras, cocineras, costureras.

Algunas fotografías se remontan a 1920 en México y nos muestran a lxs abuelxs de Olga, la primera generación de circo de esta familia. Imágenes de Naty a lo largo de su vida nómade se entranan con las de Olga y su infancia en grandes circos con animales, principalmente en el Circo Hermanos Rivero. Otras fotografías presentan la vida de Olga como artista en Circos de Carpa y más adelante en Teatro de Revista. Con el paso del tiempo, aparece su pareja Jorge Videla, un gran artista de Circo Criollo, y su hija Jorgelina, quien heredó de su familia la tradición, la profesión y el amor por el circo. Decidimos activar las historias en la voz de Olga y Jorgelina para comenzar a construir memorias circenses feministas y

conocer las trayectorias de las ancestras del circo, trayectorias muchas veces invisibilizadas y, por lo tanto, desconocidas.

¡Que viva el circo!

Gracias infinitas a Olga y Jorgelina por dejarnos conocer sus memorias y por compartirlas al mundo

CIRCA Investigación somos:
Victoria Barker, Julieta Infantino y Camila Losada

Olga artista. Rodaje de *Las fotos de Olga*.
Septiembre 2021, Cirque XXI 360, Avellaneda.



Protagonistas

Natividad Morales nació en 1910 en México en una familia de circo. Su padre se había escapado con un circo a finales de 1800 en México. Él sería la primera generación de artistas de circo de la familia y Naty la segunda. Fue una de las mejores trapecistas de su época. Fue la “estrella del aire” del circo Atayde en la década de 1920; pero también trabajó en otros circos y en cabaret. Hacia 1930 se casó con Herminio Poblete, payaso y acróbata y juntos comenzaron a recorrer el caribe y Latinoamérica hasta establecerse en Argentina en 1938 donde nacieron sus hijas Olga en 1942 e Isabel en 1948. En Argentina siguió trabajando con los circos Rivero y Stevanovich hasta retirarse a los 55 años.

Olga Poblete nació en 1942 en Buenos Aires. Es tercera generación de familia de circo, hija de la trapecista Natividad Morales y el payaso Herminio Poblete. Olga nació y pasó su infancia en el Circo de los Hermanos Rivero. Olga nos cuenta que fue la primera mujer en hacer un número de malabares sola y desplazándose con movimientos de danza. También se destacó en las acrobacias aéreas en elementos como la cuerda indiana y el bambú. Olga conoció a su compañero de vida Jorge Videla, payaso, trapecista y y malabarista, en 1977 en el circo Real Madrid de los Hermanos Segura donde compartieron escena y en 1980 tuvieron a su hija Jorgelina. Con Jorge trabajó en distintos Teatros de Revista y en la Escuela de Circo Criollo, primera escuela de circo del país fundada por los hermanos Videla. Se retiró de la escena a los 55 años pero continuó guiando a artistas en la Escuela hasta el presente.

Jorgelina Videla nació en 1981 en Buenos Aires. Es cuarta generación de familia de circo, hija de Olga Poblete y Jorge Videla. Se especializó en el hula-hula y en comicidad y trabajó en circos, en eventos y recorriendo el mundo en cruceros. Es docente de circo en la Universidad del Salvador y guió la formación de artistas en la Escuela de Circo Criollo. Luego de la muerte de su padre Jorge en 2020 comenzó a dirigir la Escuela junto a su madre.



1

Tres generaciones de mujeres de circo

Reflexionar sobre las distintas generaciones de mujeres en el circo nos lleva a pensar en los espacios de transgresión que ocuparon. Olga y Jorgelina nos cuentan que las mujeres como Naty Morales eran “avanzadas para la época”. Eran artistas, nómades, profesionales, trabajadoras, vestuaristas, educadoras, productoras, gestoras y también cocineras, madres, parejas y encargadas de las tareas de cuidado en mundos patriarcales y desiguales.

Las fotos de estas tres generaciones de artistas que compartieron saberes, vestuarios, profesiones, afectos y “amor por el circo”, nos muestran a mujeres en comunidad de familias de circo y mujeres en comunidad de mujeres tejiendo crianzas, afectividades, saberes y memorias. Las fotografías que acompañan este capítulo son las huellas materiales de un pasado que se actualiza en recuerdos y emociones que permanecen vivos. Desde un presente marcado por la cuarta ola feminista, estas imágenes nos invitan a valorar los aportes de nuestras ancestas del circo, repensar las historias de otras mujeres y resignificar la historia del circo en su totalidad.

Tres Natys Morales. Nuestras protagonistas.
Collage del archivo personal de Olga y Jorgelina.



Naty Morales acompañada de sus hijas y artistas. De izquierda a derecha: Olga, Naty e Isabel. Década de 1960 en Avenida La Plata y San Juan, Buenos Aires.

*“Esta es una postal de mi abuela,
que se vendían en aquella época.
Les hacían estas postales a los artistas
para que las vendieran en el intermedio”*

Jorgelina Videla

Postal de Naty Morales. Principios de la década de 1920.





Abuela de Olga Poblete.
Principios de 1900. México.



Naty Morales, niña circense.
1926, Circo Atayde, México.



Olga Poblete en el taburete del oso.
1946. Circo Rivero, Argentina.



Bautismo de Jorgelina Videla.
1984, Buenos Aires.



2

Coser y bordar Saberes feminizados

Los trajes que se pueden apreciar en estas fotos nos transportan casi automáticamente a visualizar la tarea manual, creativa y compleja de confección de vestuarios. El arte de crear a partir de una tela, una lentejuela o un canutillo ha sido históricamente considerado como un accesorio menor, muchas veces por tratarse de una actividad asociada a las mujeres, es decir, por tratarse de un saber-hacer feminizado.

Tanto en la generación de Naty como en la de Olga, esta práctica era realizada casi exclusivamente por mujeres del circo. Ellas se hacían sus propios trajes, los de los hombres de la familia y los de lxs más pequeñxs. El traspaso del arte de crear vestuarios se daba de forma generacional: las madres enseñaban a sus hijas. Cuando las niñas dominaban la práctica, empezaban a hacerse sus propios vestuarios. Muchas veces, no solo heredaban el saber-hacer, sino también los trajes y los nombres artísticos de sus madres desde el momento en que ellas se retiraban de la escena.

Naty Morales. 1927, Circo Atayde, México.

Naty Morales y bailarinas (tercera de izquierda a derecha).
Década de 1920, Circo Atayde, México.

Olga Poblete (segunda de izquierda a derecha) junto a bailarinas.
Década de 1960 en Avenida La Plata y San Juan, Buenos Aires.



Cada generación de mujeres artistas va imprimiendo una estética con su propia impronta y la del contexto histórico al que pertenecían.

Así, por ejemplo, Naty Morales se inspiraba en las películas de la época, como nos cuentan Olga y Jorgelina sobre la foto de la izquierda, donde la vemos con un corpiño de estrellas y una traza bordadas con perlas y flecos hacia fines de 1920 en Guatemala, en un contexto de época de represión moral y sexual.

Olga y Jorgelina experimentaron nuevas estéticas derivadas del circo y del Teatro de Revista. En sus fotos, podemos ver las bikinis con lentejuelas y apliques acompañadas de grandes tocados y zapatos altos. Como nos cuenta Jorgelina, cada traje se diseñaba específicamente para la técnica circense que realizaba cada artista. Ella heredó las bikinis de Olga, con apliques hechos especialmente para hacer acrobacia en la cuerda y el bambú. Sin embargo, como Jorgelina se especializa en hula-hula, tales apliques le dificultaban el movimiento, por lo que decidió quitarlos y adaptar el traje a su propia práctica.

Naty Morales en Guatemala. 1928, Circo Atayde en gira.



Olga Poblete, debut con el bambú .
1975, Teatro Astros, Buenos Aires.

Naty Morales, mujer artista. Finales de la década de 1930, Brasil.





Delfa Rivero.
Década de 1920, Circo Atayde, México.

Jorgelina Videla. 2000, Teatro San Martín, Buenos Aires.

“Naty Morales a sus 18 años, se casó con el payaso Herminio Poblete y se escaparon de México, viajaron por el Caribe y Latinoamérica hasta llegar a Argentina y establecerse.

En ese viaje, ampliaron los circuitos artísticos en los que trabajaban “iban a distintos circos, iban también a cabaret, donde ella hacía el trapecio sobre las mesas, sin red”.

Olga Poblete

Naty Morales, perfil con galera. Década de 1920, Circo Atayde, México.





3

Innovaciones artísticas

La definición del género artístico del circo tal como lo conocemos hoy se vincula con la idea de invención o creación atribuida al matrimonio inglés Philip Astley y Patty Jones, quienes en 1768 entrecruzaron en un mismo espectáculo las destrezas ecuestres —que eran una gran atracción en la Europa del s. XVIII— con artistas de ferias, saltimbanquis, funambulistas, acróbatas, adiestradores de animales, cómics, entre otros. A partir de ahí, nos encontramos con un tipo de espectáculo que involucra la sucesión de números basados en destrezas, entremezclados con comicidad, con una apuesta constante al riesgo y la transgresión de los límites humanos. Esta definición, que solemos conocer como el “origen” del circo moderno, suele simplificar los procesos de resignificación de las prácticas culturales, que más que absolutas invenciones, implicaron mezclas y actualizaciones. Justamente, lo que nos muestran las fuentes históricas es que muchos de los elementos que se integraron en esta modalidad de espectáculo ya existían, y no solo en Europa, sino también en diversas culturas no occidentales.

Olga Poblete en patines.
Década de 1950. Circo Babilonia, Parque Retiro, Buenos Aires.



Aquel circo que se definió como moderno mantuvo a través de casi toda su historia un profundo carácter innovador. Por momentos, en vínculo con la industria del entretenimiento —la búsqueda de la novedad, lo “nunca antes visto”, lo “cada vez más difícil” — pero también como una característica inherente al circo como arte: la exploración de nuevas estéticas y poéticas. La pregunta por “¿qué contar?” o “¿cómo contar algo más?” desde los cuerpos circenses, está presente en muchos momentos de nuestra historia.

El circo ha sido un arte que permanentemente se reinventó, incorporando innovaciones mucho antes que lo hiciera el circo nuevo o contemporáneo. Desde la invención de nuevos aparatos para realizar destrezas hasta los cruces con otros lenguajes artísticos como la danza, la música y el teatro.

Las fotos que agrupamos en este capítulo nos muestran algunas de las innovaciones que fueron realizando nuestras protagonistas en sus trayectorias artísticas.

Isabel Rodriguez (hermana de Olga) en cuerda indiana.
Década de 1960. Buenos Aires.



Mujeres futbolistas. Década de 1940, Circo Rivero, Buenos Aires.



Olga Poblete en anillas.
Década de 1960, Buenos Aires.

Olga Poblete. 1991, Galpón del sur, Buenos Aires.



Artista circense junto a monociclo girafa.
Final de década de 1920, en gira de Naty Morales por el Caribe.





4

La vida en el circo

Natividad, Olga y Jorgelina son segunda, tercera y cuarta generación de “familia de circo”. Aunque sus trayectorias se trazaron de maneras particulares según los contextos históricos en los que se situaron (y sitúan), las tres comparten la experiencia única de tener al circo como su modo de vida. En la vida itinerante de estas familias extendidas y entrelazadas, el circo ha sido históricamente un hogar, un espacio de trabajo, de creación, de ocio y de afectos. El circo es el lugar donde se dan los procesos de producción y reproducción de la vida. En este modo de vida comunitario se entraman vínculos de parentesco, de amistad, de trabajo e interdependencia, constituyendo una red de reciprocidades.

Naty Morales y Herminio Poblete. 1930, Circo Stevanovich, Brasil.



Con una mirada atenta podemos observar en esta red intersecciones entre el sistema de género, de parentesco y de edad. En muchas ocasiones las familias actuaban en comunidad, sin diferenciación; como cuenta Jorgelina: “si el circo se cae lo levantamos entre todxs”. En otras, las tareas propias de la vida circense y los roles artísticos se asignaban de manera diferenciada según la edad y la identidad de género de lxs artistas. Por ejemplo, la realización de los vestuarios y la tarea de coser la carpa estaban a cargo de las mujeres. Los hombres, en cambio, se encargaban de la creación de los aparatos necesarios para hacer las acrobacias, —como el trapecio o el bambú— y transmitían estos saberes a sus hijos varones. Les enseñaban herrería y soldadura para crear elementos que permitieran los actos más espectaculares del circo.

Las fotos que compartimos en las siguientes páginas nos invitan a acercarnos a las vidas cotidianas de nuestrxs protagonistas más allá de la escena.



Herminio Poblete y Naty Morales en compañía del Circo de los Hermanos Rivero.
Finales de la década de 1930.

Familia Morales-Poblete. Década de 1940, Circo Rivero, Argentina.



Olga Poblete saludando sobre pony.
Década de 1940, Circo Rivero, Argentina.



Infancia de Olga Poblete en el circo.
Década de 1940, Circo Rivero, Argentina.

Elisa La Nena Riego y Olga Poblete junto a otrxs niñxs y artistas del circo.
1945, Circo Rivero, Argentina.



Infancia de Olga Poblete en el circo.
Década de 1940, Circo Rivero, Argentina.

Olga Poblete en el auto del oso junto a su madre y su hermana.
Década de 1940, Circo Rivero, Argentina.

Herminio Poblete junto a otros payasos (arriba a la derecha).
Década de 1940, Circo Rivero, Argentina.



Familia de circo en la playa.
1947, Necochea, Buenos Aires.



Naty Morales junto a artistas del circo en la playa.
Década de 1940.



Naty Morales en parada de manos.
Década de 1940. Necochea, Buenos Aires.



Naty Morales y Herminio Poblete. Década de 1930.

A sus 16 años, Naty era públicamente reconocida como la estrella del aire por su número de trapecio a vuelo en el gran circo mexicano Circo Atayde Hermanos.

Allí conoció a Herminio Poblete, el payaso Chalupín, especializado en la payasería y la acrobacia, que se había escapado de Chile, su país, con un circo y en 1928 se casaron.



5

Derivas del circo. Diversificación entre la carpa y los “nuevos” circuitos

Estas fotografías nos muestran a Olga Poblete, Jorgelina, Jorge y Oscar Videla en épocas más recientes; mostrando los circuitos diversos en los que lxs artistas circenses desplegaron su arte. El vínculo entre el circo y las industrias culturales no es nuevo; ya en los años 50 con el auge del radioteatro, los circos vivieron épocas de esplendor. El cine, el teatro, la televisión, la revista porteña y los eventos, se fueron presentando como ámbitos en los que el circo podía circular y reinventarse.

Olga Poblete con su troupe.
Década de 1980, El Circo de Marrone, Argentina.

Jorge Videla (segundo de la izquierda) junto a otros artistas y Marrone.
Década de 1970, El Circo de Marrone, Argentina.

Y así se llegó a una de las reinventones más trascendentes para estas artes que fue la apertura de espacios de enseñanza. Junto con la complejidad de sostener la itinerancia en un mundo cada vez más hostil ante aquello que escapa a la normatividad, el circo fue institucionalizando modos de enseñar y transmitir técnicas corporales, saberes artísticos, trucos e historias. La Escuela de Circo Criollo, inaugurada a principios de los años 1980 por los hermanos Jorge y Oscar Videla, esposo y cuñado de Olga, respectivamente, fue la primera en Argentina y pionera en Latinoamérica, luego de la Escuela Nacional de Cuba y contemporánea a las experiencias en Brasil.

Los hermanos Videla fueron los maestros de diversas generaciones de artistas que no provenían de “familias de circo” y que, gracias a sus enseñanzas, hoy reproducen estas artes en cada rincón del país y del mundo.



Familia Videla interpretando el “Juan Moreira”. Años 1970.

Oscar y Jorge Videla. 2008. Escuela de Circo Criollo, Buenos Aires.



Olga Poblete en Circo de Calígula.
Set de filmación, Canal 9. Década de 1970, Argentina.



Olga Poblete en el espectáculo "En el Astros, las Estrellas".
Teatro Astros, 1975.



Jorgelina Videla y Esteban Lanzarte. Circo Rodas, 2024.





Ismael Lalli
FOTOGRAFIA

Jorgelina Videla y Esteban Lanzarte. 2024.



6

Un deseo que no se apaga

Desde una concepción del sentido común forjado en el modelo biomédico occidental, solemos asociar la vejez con quietud, deterioro, dolor, vulnerabilidad y falta de autonomía. Sin embargo, las experiencias vitales y las maneras de pensar y desear de las cirqueras y los cirqueros adultxs mayores nos muestran otros modos de comprender y habitar el paso del tiempo en los cuerpos.

En una de las fotos, vemos a Olga, con 70 años, haciendo un spagat (apertura de piernas). Quien visite la Escuela de Circo Criollo cualquier día, encontrará a Olga recepcionando a lxs alumnxs, aconsejando a lxs artistas. Los queridos Jorge y Oscar continuaron actuando hasta sus últimos días, pero también enseñando a través de sus saberes corporales.

Estos cuerpos se gestan y crecen moviéndose en el circo. Aún cuando el paso del tiempo trae consigo nuevas sensaciones, límites y a veces, miedos nuevos; el deseo de continuar volando en los trapecios, lanzando clavos, haciendo equilibrios y experimentando otras formas de estar en el mundo nunca se apaga.

Naty Morales. Década de 1960, Circo Rivero, Argentina.



Olga Poblete con 75 años.
2017, Escuela de Circo Criollo, Buenos Aires.



Olga en el rodaje de *Las fotos de Olga*.
Agosto de 2022, Cirque XXI 360, Avellaneda.



Saludo circense. Olga Poblete en el rodaje de *Las fotos de Olga*.
Septiembre 2021, Cirque XXI 360, Avellaneda.

Contamos con el apoyo de:



circa

círculo de investigación
de circo y género





circa
círculo de investigación
de circo y género

